

**Regina**

3. Introducción

4. Archivo

7. Conversaciones

8. Fotografía

9. Editorial

10. Fotografía

## Introducción

Regina Dörr es uno de esos turbadores personajes del arte contemporáneo al que nunca podremos clasificar. A lo largo de su vida, desarrolló un trabajo basado en la experiencia personal, conjugando una profunda investigación sobre las relaciones sociales con el planificado sistema institucional, siempre desde la exploración de sí misma, cosechando una serie de acciones de carácter efímero y cuestionando el modus operandi de las selectivas estructuras para la creación en el arte. En ese terreno de exploración personal que le llevó a los estados más calamitosos de abandono vital, se encuentran sobrecogedores estudios que profundizan en la significación intrínseca de la angustia y el dolor como valores singulares de belleza subjetiva.

Regina nació en Leipzig, Alemania, en el seno de una familia dividida. Inicialmente, sus esfuerzos como fisioterapeuta terminaron en una beca doctoral en Praga. En la mitad de este proyecto, decidió dar un giro a su carrera y su pericia teatral, adquirida desde la infancia, potenció el gusto por la pintura y la escultura. En conflicto durante años con varias instituciones y personalidades mediáticas, llega a Madrid para continuar su investigación y, tras un fortuito encuentro, decidimos aunar nuestros esfuerzos para un fin común: Colectivo Simulacro. Durante nuestro exilio en Argentina en el otoño de 1964, esquematizamos los prolegómenos de un estudio sobre la implicación del gobierno argentino en los manicomios. Decidimos explorar tan de cerca, que los riesgos a los que nos exponíamos no suponían traba alguna.

Regina entró de lleno en el manicomio y formó parte de un gran número de pacientes durante años. Sus interpretaciones no dejaron a nadie indiferente, tanto pacientes como doctores se involucraron en sus patologías, sin cuestionamientos sobre la veracidad de sus actos.

Pronto empezaban los diagnósticos y terapias, con diferentes y variopintos tratamientos, mientras Regina sorprendía de forma magistral a la vez que ponía en práctica sus propios esquemas de actuación.

La recopilación de este archivo documental evidencia estas y otras situaciones en un grotesco cuadrilátero psico-artístico donde la ambigüedad diagnóstica.

Parafraseando a un antropólogo que sostuvo que el pez sólo podría darse cuenta que vive en el agua saliendo de ella, podría sostenerse que para percibir el carácter socialmente determinado de algunos rituales expresivos, es preciso tener acceso a los testimonios de prácticas históricas, sustancialmente distintas de las que vivimos cotidianamente.

## Archivo

Regina lleva 12 años dedicada al mundo del arte, 32 de edad, esta casada, con una hija de 13 años, y a pesar de su obsesiva dedicación es muy lúcida y vive su relación con su familia todavía como contradictoria. Podría decirse que participa activamente en la transformación de los museos, pero al mismo tiempo demuestra en cada uno de sus gestos el límite de la participación. Cuando un grupo de personas viene a visitar el pabellón de exposiciones y entra en los talleres, es Regina la que plantea, en asamblea, con terrible claridad, los efectos que producen estos pabellones: “Me costó años entender que había entrado en una trampa sin solución; si hablaba y exigía respuestas sobre la gestión de los talleres se me decía *agitada*; si en cambio estaba muda todo el día era la *apartada*”. Así Regina (reina por denominación familiar) es palabra reveladora del mecanismo institucional anterior, pero es también la que inutiliza el planteamiento optimista sobre la nueva manera de conducir el trabajo, mostrando cómo en su producción particular se le dieron posibilidades de repensar su vida, de tener momentos de contacto con cosas nuevas, distintas del destino institucional, pero cómo todo esto fue al mismo tiempo falso en medida en que volver a un grupo familiar después de años de trabajo es imposible, y construirse otro yo significa perder la única historia que se tiene, aparte padecer una desventaja que lo convierte en tarea de gigantes.

Pero las complicaciones no se dan solo en el nivel de este juego verbal, en la contraposición de análisis, o discusión de perspectivas. Mientras la vida en los talleres sigue su curso se hace un trabajo de acercamiento entre Regina, los artistas y su hija. El marido había sido durante todos los años transcurridos la persona que la visitaba cuando los artistas lo establecían, y la que no se hacía ver cuando así se determinaba; esta disponibilidad tenía como condición la permanencia definitiva de ella en el museo. Cuando los talleres abren y las visitas no están más reguladas por un reglamento, el marido les impone un ritmo fijo, estereotipado, casi idéntico en frecuencia al anterior (una vez cada 15 días) en el cual raramente incluye a la hija.

Cada vez que venía se quejaba de cambios producidos en el pabellón: puertas abiertas, gente desconocida que caminaba mientras pintaba, amistades de su mujer, etc. Se hacen reuniones con Regina, su marido y su hija, para discutir el futuro de Regina ya que la producción de su obra no respondía, según los comisarios de exposiciones, con las mínimas condiciones para poder desarrollar una obra lo suficiente alienante, que verdaderamente plantease un nuevo paradigma visual. Marido e hija rechazan violentamente la posibilidad de la vuelta a la casa, preocupados por su trabajo; se intenta mediar la angustia de ellos, que evidentemente habían encontrado un equilibrio entre sí, que no incluía a la esposa o a la madre, pero que probablemente necesitaban de ella para su supervivencia ya que nunca se planteó la necesidad de separarse, y nunca se produjo una ruptura mínima de los niveles formales de encuentro entre ellos. Las charlas con el grupo familiar son difíciles; Regina quiere volver a su casa y ocupar el lugar que para su esposo tuvo antes, pero que para su hija no tuvo nunca (o sólo en visitas esporádicas). La familia rechaza esto en bloque, en defensa de la propia organización lograda sobre la base de una relación binaria padre-hija, con madre ausente en el fondo del escenario a causa de su “creatividad”. Así y todo, se consiguen cambiar ciertas actitudes, variar el nivel formal de acercamiento al problema en una

situación más flexible. La evolución de este proceso lento y lleno de crisis era absorbido por la vida del pabellón, ya sea a través de las asambleas de artistas, o en las discusiones en pequeños grupos. Podemos decir que nadie ignoraba en la sala quién era Regina, cuál su pasado, su problemática actual y sus posibles alternativas.

Habíamos acordado que ella fuera a su casa algunos días a la semana, en horas y días muy precisos, cuando su presencia podía tener claramente un significado; momentos en los cuales podía recuperar o asumir por primera vez algunos roles (organizar los armarios en el cambio de estación, hacer las compras, salir con su hija). Soportaba los fracasos bastante bien, y los éxitos flexibilizaron enormemente la situación, abriendo la posibilidad de nuevos puntos de contacto. Después de meses de trabajo continuo en esta línea de “visitas a la casa” y “charlas con los artistas” Regina sufre una gran crisis; había pasado la tarde en su casa y quería hablar con las maestras de su hija, actitud que fue censurada de manera muy dura por ésta quien le dijo que no debía meterse en asuntos suyos. La discusión creció entre ellas hasta que Regina comprendió que su hija no tenía nada que ocultarle sobre la escuela, sino que el problema era que se avergonzaba de ella. Dolorida y rabiosa volvió al pabellón por sí misma y empezó a provocar a todos con el relato del rechazo padecido; retomó las críticas hacia los artistas quienes la inducían a pensar que la vida afuera era posible, para someterla luego a una frustración seguramente definitiva. El personal y el resto de los artistas intentamos moderar esta actitud, representando lo que podía ser la vivencia de su hija invadida en un terreno que había sido sólo suyo hasta ese momento. Regina como respuesta, preparó un paquetito de objetos propios e insistió en irse, en volver a su casa para imponerse como presente y determinante en cada una de las actividades familiares. La asamblea le impidió salir y se propuso estar con ella para impedirle un gesto destructivo, que podía anular un paciente trabajo de reconexión que se estaba produciendo. Temíamos que volviera a su casa por su cuenta y provocara una ruptura. Esa noche permaneció en el taller. Pero al día siguiente atacó físicamente a un artista (que había conocido en el pabellón a puertas cerradas donde pasara años) hiriéndolo en la cara. Fue una acción desesperada que recibió la crítica de sus compañeras de taller, pero ya el mecanismo se había desatado y Regina reproponía el centro con gestos coherentes de su obra: agresión violenta del tipo físico, que requería intervenciones médicas de urgencia, con la consecuencia en cadena del rechazo a todo tipo de asistencia, ya sea diálogo o sedante, a través de gritos e intentos de fuga en una espiral creciente que trajo el miedo en todo el salón de actos: en los ‘viejos museos’ porque veían reproducirse en este episodio los happening dada de hacía treinta años; en los artistas más nuevos por el terror ante un hecho brutal, desbordante, que repetía cada uno de los estereotipos del arte más radical.

En la tarde de ese día, Regina lloró sin lágrimas, monótona y espasmódicamente en una cama, con la cara contra la almohada, negándose a cualquier tipo de acercamiento; cuando se hizo la asamblea el tema giró alrededor de los pasos a seguir frente a lo sucedido. Hubo tres hechos de interés en esa reunión: los compañeros de taller, incluso los más jóvenes e identificados con el trabajo logístico, pidieron seguridad para sí mismos porque decían haber comprendido la ‘peligrosidad real’ en la cual vivían de la mañana a la noche (propusieron cursos de adiestramiento para defensa propia y aumento del número del personal). El equipo de productores y comisarios, en posición exactamente antagónica, hablaban en nombre de lo que podía ser la experiencia del artista, su frustración, su necesidad compulsiva de repetirse a sí misma que el único camino era la internación definitiva, porque todos los hechos la llevaban a encontrarse con esta propuesta, implícita o explícitamente. El resto de artistas oscilaban: los que tenían más largos períodos de institucionalización pedían medidas represivas extremas: los más ‘nuevos’ aseguraban que este era un momento especial que iba a pasar y no había por qué sacar conclusiones generales sobre las medidas a tomar como si se tratase de un episodio cotidiano.

Esa noche Regina no durmió ni permitió que nadie se le acercara; solo pintaba garabatos y siguió durante horas con la cara escondida y en la cama. Solo se movía para ir al baño o para mirar sus pinturas. No respondía a ninguna pregunta o comentario y sólo aceptó que una de sus personas de confianza –que la acompañaba en los encuentros familiares– permaneciera en la puerta de su habitación. El equipo había tomado la decisión técnica de que unos de sus miembros debía estar siempre presente (día y noche) junto a Regina, y fundamentalmente junto a los compañeros de taller. Este estado se prolongó durante una semana; mientras tanto los artistas iban y venían: miraban desde el umbral y se alejaban sin hacer ruido. Todos habíamos tomado con ansiedad el hecho; hasta los más perturbados hacían silencio frente a la habitación de Regina. Una sola artista, que estaba pasando un período delirante por una forma abstracta se paraba en la puerta y le hacía grandes discursos, cuyo contenido aproximado era este: ‘No se puede jugar sin límites, porque después uno se queda afuera del juego’. Mientras tanto en las asambleas los artistas más emblemáticos discutían el problema en términos de si Regina se volvería o no a su casa, si se quedaría definitivamente dentro; también el equipo terapéutico colocaba el caso en ese nivel, el dentro – fuera absolutamente estático y contrapuesto como vacío – lleno, nada-todo. Esta es la única opción dentro del mundo institucional en el arte, que no es nunca alternativa porque el “vacío- dentro” no crea nunca la posibilidad del pasaje al “lleno-fuera”.

Cada uno de nosotros había llegado a sentir que sólo era posible un diálogo con ella cuandouviéramos algo para ofrecerle y en realidad sentíamos no tener nada, ni siquiera los elementos mínimos para abrir una charla. Con este reconocimiento estaba implícito “ella tiene razón”, “forma parte del arte”. Razonamiento impotente e inmovilizador que desconocía el trabajo de calle, la vida misma en la calle siempre en transformación como verdadero momento con el exterior y el interior. Reconociendo el centro cultural como indestructible y absolutamente opuesto al mundo externo aceptábamos la lógica institucional y negábamos nuestra propia acción específica. Cuando pudimos hacer todos esos pasajes, empezamos a entender con mucha dificultad que el único modo posible de recuperar a esta artista era hacerla partícipe de todas las actividades del pabellón. Nos percatamos que su crisis agresiva se había producido por sus constantes enfrentamientos consigo misma a través de su obra tan personal e iluminadora. Había sustituido por completo su identidad de Regina, por la de Regina artista. Algo, significativamente muy diferente. El comentario de la paciente que se acercaba a Regina para decirle que había desbordado un juego indicaba, por oposición, nuestro propio juego también desbordado, porque por nuestro furor de recuperar repetíamos la lógica contra la cual luchábamos, o mejor dicho, a pesar de la intención permanecíamos presos de comprender las situaciones.

## Conversaciones

Según la redacción de los primeros diagnósticos, Regina describe detalladamente su estado : “Comenzó una nueva vida para mí, y a partir de entonces me sentí diferente de los demás. Un yo que consistía en mentiras convencionales, simulaciones, vanas ilusiones, imágenes de recuerdos; un yo exactamente igual al de los demás volvió a surgir en mí pero por detrás y por encima de él se hallaba un yo más grande y más comprensivo, que me impresionó con algo de lo que es eterno, inmutable, inmortal e inviolable y que desde aquel momento fue mi protector y mi refugio. Creo que a muchos les vendría bien conocer este yo superior y saber que, en realidad, hay gente que logró este fin empleando medios menos drásticos”.

“ La enfermera me contó que a veces no los dejaba dormir de noche, hablando. Y ellos ... ellos me pusieron en una celda acolchada y yo dije. -Bueno, no me pongan aquí, dije ¿sabes?, yo dije, -No puedo soportarlo. Pero ellos dijeron -Pero usted ... tenemos que hacerlo porque usted ¿sabe?, hace mucho ruido ... hablando. Así que me pusieron en ese lugar y yo dije, -Bien dejen la puerta abierta, de modo que dejaron la puerta abierta, y recuerdo que pasé aquella noche luchando contra ... contra algo que quería ... una especie de curiosidad o deseo de abrirme ... hm ... a la experiencia de esto, y el pánico más absoluto. ”

“ Luego comencé a entrar en esta ... verdadera ... sensación de regresión en el tiempo. Tuve sensaciones absolutamente extraordinarias de - vivir, no sólo de vivir, sino ... eh ... de sentir y ... eh ... bueno, algo parecido a la vida animal, etcétera. En un determinado momento me pareció que vagaba en realidad por una especie de paisaje con ... hm ... paisaje desértico ... más bien como si fuera un animal ... un animal más bien grande. Suena absurdo decirlo, pero sentí como si fuera una especie de rinoceronte, y emitía sonidos, y estaba asustada al mismo tiempo y también agresiva y en guardia. Y luego ... hm ... retornaba a nuevos episodios de regresión e incluso había otros en los que luchaba para no oírme llorar ... llorar, cómo un niño.”

# EDITORIAL NINONINO

República Popular China

**Aida Aisenson Kogan.**  
Introducción a la psicología

**Rodolfo Bohoslavsky.**  
Orientación vocacional. La estrategia clínica

**Edgardo H. Rolla.**  
Elementos de psicología y psicopatología  
psicoanalítica. Tomo I

**Diana Guerrero.**  
El universo de Roberto Arlt

**Daniel Defoe.**  
Robinson Crusoe (Traducción de Julio Cortázar)

**Héctor Tizón.**  
Cantar del profeta y el bandido

**Francisco Urondo.**  
Antología de la poesía cubana

**Marcelo Pichon-Rivière**  
Referencias

**Mario Szichman.**  
Los Judíos del Mar Dulce

**Nicolás Olivari.**  
La musa de la mala pata (Antología poética)

Revista Argentina de Psicología N° 7

**Andy Goldstein, Diana Raznovich.**  
Che negra, tus ojos me persiguen  
(fotonovela completa)



## **Fotografía**

**El siguiente contenido fotográfico, en algunos casos, con recortes de texto originales así cómo el anterior resumen de texto, se encuentran incluidos en el libro *Regina*, 1964. Ed. Ninonino. Colectivo Simulacro**

**Reservados todos los derechos de autor por Federico Sancho, 1979 ©**

pag.portada detras

pag.portada



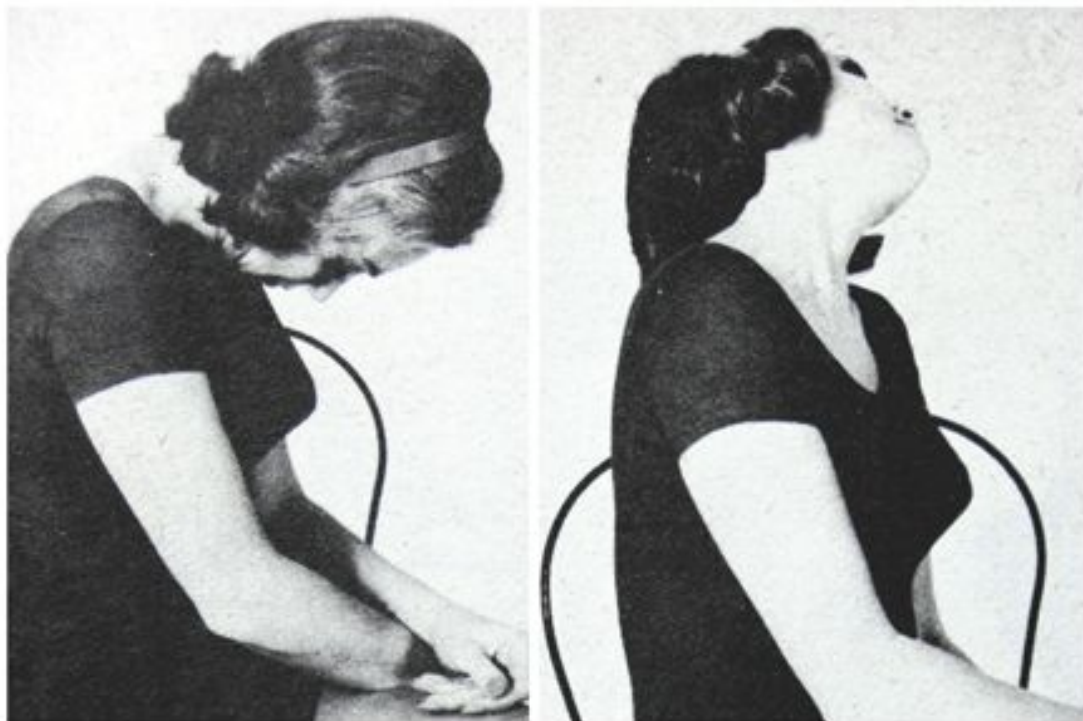
portada (serie retratos, Regina)



foto central (Regina en la clínica)







**TPI** ( tratamiento postural de iniciación )  
 Consiste en un simple movimiento giratorio del cuello basculando la cabeza de arriba a abajo. Se realiza sentado con los brazos y piernas en reposo. El paciente debe imaginar estar en un lugar paradisíaco, mientras emite una serie de gemidos en un profundo estado de placer poscoital. El tiempo de duración del ejercicio diario oscila entre 15 y 30 minutos, con una

recuperación parcial de la consciencia en 2 minutos.

La medicación suministrada consiste en una dosis de Posicianol (33 mg.)

El transcurso del ejercicio genera mareos e incluso vómitos. Todos los incidentes durante el ejercicio se han de anotar en un esquema-díptico, comparando el angioespectro obtenido y el TH de las zonas en reposo.



Según la redacción de los primeros diagnósticos, Regina describe detalladamente su estado : “Comenzó una nueva vida para mí, y a partir de entonces me sentí diferente de los demás. Un yo que consistía en mentiras convencionales, simulaciones, vanas ilusiones, imágenes de recuerdos; un yo exactamente igual al de los demás volvió a surgir en mí pero por detrás y por encima de él se hallaba un yo más grande y

más comprensivo, que me impresionó con algo de lo que es eterno, inmutable, inmortal e inviolable y que desde aquel momento fue mi protector y mi refugio. Creo que a muchos les vendría bien conocer este yo superior y saber que, en realidad, hay gente que logró este fin empleando medios menos drásticos”.



Tras repetidas series de ejercicios en los primeros meses de su internamiento, Regina mostraba claros signos de fatiga física. Sin embargo, su lucidez mental se conservaba perfectamente. Mis visitas eran como un soplo de aire fresco, donde ella vertía sus vivencias : “ La verdadera cordura implica de uno u otro modo, la disolución del yo normal , ese ser falso,

adaptado con competencia a nuestra alienada realidad social ”.

Lo cierto es que el desarrollo de los ejercicios, y su posterior documentación despertaban una curiosidad inusual. Varios doctores de diferentes centros sanitarios preparaban diferentes esquemas para abordar su caso de forma imparcial.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3





“ Cada uno de mis actos es siempre algo que concierne a los otros miembros del grupo. No puede esperarse que grupo alguno se mantenga unido durante mucho tiempo simplemente en virtud de esta experiencia. Los grupos están expuestos a desaparecer a causa de los otros grupos. Pero la amenaza más sencilla y perenne sobre todos los grupos proviene de la simple deserción de sus miembros. ”

*archivo diagnóstico 63 . pag. 12. Buenos Aires, 1967*



“ Luego comencé a entrar en esta ... verdadera ... sensación de regresión en el tiempo. Tuve sensaciones absolutamente extraordinarias de vivir, no sólo de vivir, sino ... eh ... de sentir y ... eh ... bueno, algo parecido a la vida animal, etcétera. En un determinado momento me pareció que vagaba en realidad por una especie de paisaje con ... hm ... paisaje desértico ... más bien como si fuera un animal ... un animal más bien grande. Suena absurdo decirlo, pero sentí como si fuera una especie de rinoceronte, y emitía sonidos, y estaba asustada al mismo tiempo y también agresiva y en guardia. Y luego ... hm ... retornaba a nuevos episodios de regresión e incluso había otros en los que luchaba para no oírme llorar ... llorar, como un niño.”

“ La enfermera me contó que a veces no los dejaba dormir de noche, hablando. Y ellos ... ellos me pusieron en una celda acolchada y yo dije. -Bueno, no me pongan aquí, dije ¿sabes?, yo dije, -No puedo soportarlo. Pero ellos dijeron -Pero usted ... tenemos que hacerlo porque usted ¿sabe?, hace mucho ruido ... hablando. Así que me pusieron en ese lugar y yo dije, -Bien dejen la puerta abierta, de modo que dejaron la puerta abierta, y recuerdo que pasé aquella noche luchando contra ... contra algo que quería ... una especie de curiosidad o deseo de abrirme ... hm ... a la experiencia de esto, y el pánico más absoluto. ”



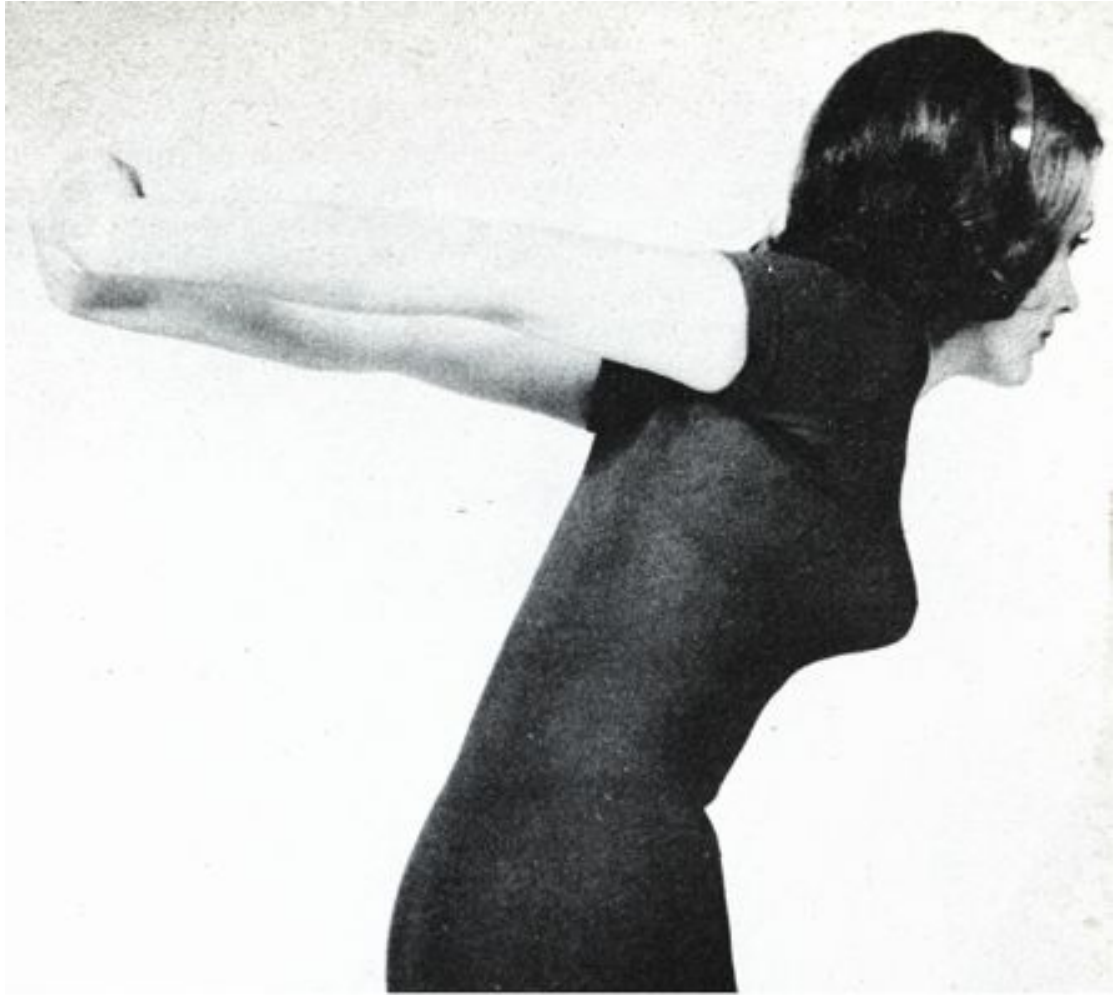


Fig. 4





Fig. 5

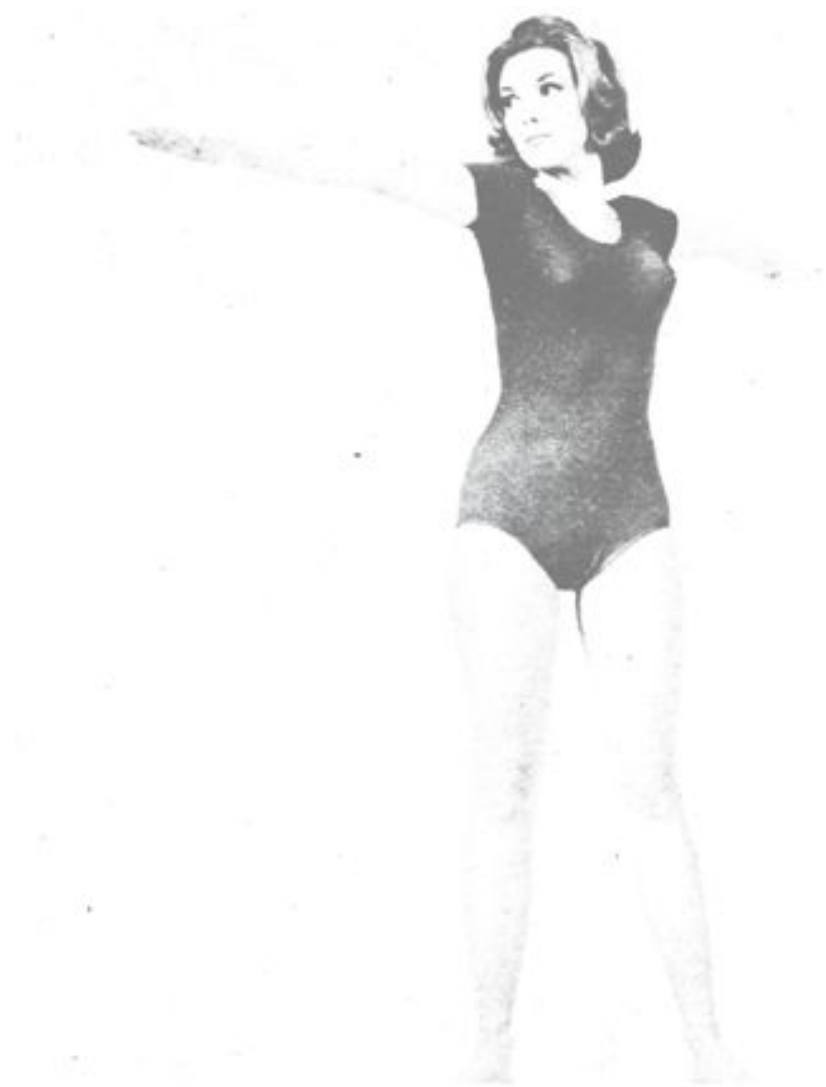




Fig. 7





Fig. 10

